

Editoriales

EL EDIFICIO DEL BANCO NACIONAL

EL CLUB ROTARIO DE LA HABANA HA DE DISCUTIR TEMA TAN IMPORTANTE EN SU SESION DEL PROXIMO JUEVES

ANTE la demora inexplicable que sufre la construcción del edificio del Banco Nacional, el Club Rotario de La Habana, fiel a su tradición de llevar a sus sesiones los problemas más importantes de la comunidad, ha dedicado su próxima sesión al emplazamiento del proyectado edificio, designando al arquitecto Agustin Sorhegui para que exponga los aspectos técnicos y urbanísticos de la cuestión.

Cuando se habla de este problema, es necesario decir que el Banco Nacional, como todo organismo de su importancia, requiere un edificio funcional y que el edificio esté situado en una zona adecuada, es decir, que se encuentre situado en la parte de la ciudad donde desarrollen sus labores la mayor parte de los centros públicos y oficiales, las oficinas centrales de nuestras más poderosas industrias y comercios, las oficinas matrices de los bancos privados cubanos y extranjeros, así como las firmas azucareras y sus entidades representativas, organismos autónomos, colegios profesionales, etcétera.

Esta tesis es tan lógica y está tan basada en la realidad, que personalidades y entidades del mundo financiero del país se han movilizado últimamente a fin de exponer, con muy válidas razones, su criterio de que el Banco Nacional de Cuba debe tener su edificio funcional en la zona de la Habana Vieja por radicar en aquel sector la mayoría de las grandes actividades bancarias, industriales, comerciales y oficiales.

Es tan sensata esta opinión, que cuesta trabajo comprender porqué se ha querido por algunos alejar al Banco Nacional de la zona que le es muy propia y adecuada, ya que lo natural es y ha sido siempre que cada actividad tenga su sede en la zona que más se relacione con la índole de la misma. Un ejemplo muy gráfico, expuesto recientemente, sintetiza mejor la cuestión. Se señalaba en ese ejemplo que querer constituir el Banco Nacional lejos de la Habana Vieja, era tan absurdo como llevar las oficinas de la Aduana lejos de los muelles.

Otro absurdo es querer negar que la Habana Vieja haya perdido actividad financiera. Muy fácil es convencerse de todo lo contrario contemplando el intenso movimiento que a diario se registra en esa amplia zona, que es a la vez movimiento bancario, industrial, comercial y de toda índole y que requiere, por tanto, la presencia muy cercana del Banco Nacional.

En el Club Rotario, que cuenta en su seno representativos muy destacados de las clases vivas del país, se hablará de este problema y se escucharán opiniones muy valiosas que no deben pasar inadvertidas; pero al mismo tiempo se debe actuar en seguida a fin de que la edificación del Banco Nacional no se convierta en problema sin solución, atado toda la vida a una constante polémica.

Bien está que se escuchen todos los criterios. Siempre hemos abogado por la previa consulta de todas las partes afectadas antes de llevarse a la práctica un proyecto oficial. Pero en esto, como en todas las cosas, debe existir un límite que ponga fin a la polémica inútil. Si bien demostrado está, y apoyado se encuentra por argumentos muy poderosos, que el Banco Nacional debe construirse en la zona de la Habana Vieja, han de comenzar cuanto antes las obras para que tan importantísimo organismo posea su edificio propio y adaptado a sus funciones.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

UNA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Inf. Jul 13/54